

original ↓

Manifiesto original
del 1.º mayo 1934

Archivado en
caja N. G. I.

Primer de Mayo de 1937

2

A LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES.

C a m a r a d a s :

Desde hace medio siglo viene dedicando la clase trabajadora internacional a la glorificación de sus mártires y a la defensa de sus ideales emancipadores la fecha del Primer de Mayo.

Desde las jornadas iniciales de la lucha proletaria hasta nuestros días, el mundo ha cambiado su faz. La clase trabajadora, cada vez más capacitada para cumplir su misión histórica, y más firme en sus propósitos de dar cima a sus aspiraciones, ha puesto al capitalismo en trance desesperado.

El panorama que se ofrece allí donde fueron arrumbadas las banderas de la libertad y la democracia y alzados regímenes de dictadura violenta para someter y esclavizar a las clases trabajadoras, muestra la honda crisis del capitalismo. Su poder está quebrantadísimo, y apela a la fuerza, a la violencia y al terror para sostenerse en pie. No repara en medios ni en procedimientos para defenderse.

Difícilmente se hallará en la historia de las luchas políticas y sociales un periodo igual en criminal refinamiento.

Es vana, sin embargo, su resistencia a morir, a desaparecer. Los regímenes políticos viven en cuanto son intérpretes de la realidad económica de los pueblos e instrumento adecuado para facilitar su evolución y progreso. Cuando dejan de serlo, conviértense en elemento perturbador de la vida social, y fatalmente, por uno u otro procedimiento, tienen que desaparecer. Y en este trance está el capitalismo mundial.

Por designios de la Historia nos corresponde a los españoles vivir una de las páginas más trágicas y dolorosas

de esta terrible contienda.

En 1931, el pueblo, por impulso de su soberana voluntad impuso un cambio de régimen político; hizo desaparecer la monarquía y proclamó la República, y siendo entonces el pueblo más fuerte que sus enemigos, sintióse generoso con ellos; ^{pero éstos,} Y estrechamente unidos por vínculos de interés de clase como lo estaban antes de proclamarse la República, subleváronse contra las instituciones republicanas que la voluntad popular había creado. Su crimen alcanza proporciones inmensas. Abuso de confianza, deslealtad, perjurio, entrega traidora a italianos y alemanes, ofendiendo la dignidad de los españoles y destruyendo nuestra riqueza y asesinando a nuestras mujeres y a nuestros hijos y comprometiendo la libertad y la independencia del país.

Y el pueblo, ha tomado las armas para defenderse, defendiendo a la vez los derechos conquistados que son la garantía de su existencia y del porvenir de sus hijos.

Nueve meses dura ya la pelea, en la que el pueblo trabajador está haciendo gran derroche de sacrificio y de heroísmo. Madrid, Asturias, Euzkadi, Andalucía, Cataluña, Aragón, toda la España leal ha escrito con sangre generosa del pueblo páginas imborrables que la Humanidad admirará a través de las generaciones futuras. El motor de esta gran contienda es la clase trabajadora organizada, y el impulso que la lleva al sacrificio, nuestros ideales redentores. Los héroes que pelean y mueren, ofrendan el último aliento de su existencia al ideal romántico de librar a la humanidad de la opresión brutal del fascismo. La batalla que se está librando en España tiene resonancia universal. Las dictaduras fascistas apoyan y colaboran en el crimen que contra el pueblo español están cometiendo los militares y clases privilegiadas sublevadas en nuestro país, porque si lo-

grasen la victoria, cosa imposible, afianzaban su poder tiránico y dominador. La clase trabajadora de todo el mundo nos presta su solidaridad y tiene puesta su ilusión en nuestra victoria porque sabe que ésta quebrantaría el poder de todas las dictaduras en Europa y haría revivir las fuerzas de la democracia universal, facilitando al proletariado la posibilidad de tomar la ofensiva en la lucha por su liberación.

Por eso, en este Primero de Mayo, la clase trabajadora española, decidida a acabar pronto la guerra, que arruina al país y aniquila la juventud, no suspenderá el trabajo. Con ello rompe la tradición de este día que el proletariado consagró como fiesta del trabajo y demostración de fuerza. Entonces se aconsejaba a los trabajadores que suspendieran el trabajo como protesta contra el régimen de explotación inicua de que eran víctimas. Ahora les aconsejamos que sigan trabajando, para ganar la guerra y contrarrestar los efectos del bloqueo que se realiza a pretexto de la "no intervención". Estamos empezando a construir una España nueva. Ya que no es posible organizar manifestaciones, después de la jornada de trabajo deben realizarse actos públicos - preferentemente por radio - consagrados a estimular las energías populares e intensificar la producción para aumentar los medios de lucha y seguir la guerra cada vez con mayor intensidad; exaltar el heroísmo de nuestros valientes soldados, que en todos los frentes de batalla sacrifican su vida generosamente a la victoria; recaudar fondos para ayudar a las víctimas de la crueldad fascistas.

Las conclusiones de estos actos deben ser:

ADHESION FERVOROSA AL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR,
EN EL FRENTE, EN LA PRODUCCION Y EN LA RETAGUAR-
DIA, CON EXPRESION DE NUESTRA CONFIANZA EN EL TRIUN-
FO.

FELICITACIÓN AL EJÉRCITO, MARINA Y AVIACIÓN
POR SU HEROÍSMO EN LA LUCHA

Trabajadores: ¡Viva la República! ¡Viva el Primero de
Mayo precursor de la Victoria!

Valencia, 23 abril 1937.

FOR EL P. S. O. E.,

P. Carreras

FOR LA U. G. T.,

P. Foucault

~~FOR LA C. N. T.,~~

FOR EL P. C.,

José Lizar